Nº 74 - TOMO 76 13 DE AGOSTO DE 1998



REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

DIARIO DE SESIONES DE LA ASAMBLEA GENERAL

CUARTO PERIODO ORDINARIO DE LA XLIV LEGISLATURA

12ª SESION ESPECIAL Y SOLEMNE

PRESIDE EL LICENCIADO HUGO FERNANDEZ FAINGOLD
(Presidente en ejercicio)

ACTUAN EN SECRETARIA EL SEÑOR SECRETARIO MARTIN GARCIA NIN Y LA SEÑORA PROSECRETARIA QUENA CARAMBULA

S U M A R I O

Páginas

1) **Texto de la citación** 85

2) **Asistencia** 85

3) **Sesión especial y solemne a fin de recibir y oír un mensaje del señor Presidente de la República de Nicaragua, doctor Arnoldo Alemán Lacayo** 86

- Discurso de bienvenida del señor Presidente en ejercicio de la Asamblea General.
- Mensaje del señor Presidente de la República de Nicaragua.

4) **Queda terminado el acto** 88

1) TEXTO DE LA CITACION

Montevideo, 11 de agosto de 1998.

La ASAMBLEA GENERAL se reunirá en sesión especial y solemne, el próximo jueves 13, a la hora 17 y 15, a fin de recibir y oír un Mensaje del señor Presidente de la República de Nicaragua doctor Arnoldo Alemán Lacayo.

Quena Carámbula Prosecretaria — **Martín García Nin** Secretario

2) ASISTENCIA

ASISTEN: los señores Senadores **Danilo Astori, Nahum Bergstein, Alberto Cid, Alberto Couriel, Susana Dalmás, Carlos M. Garat, Guillermo García Costa, Ronald Pais, Américo Ricaldoni, Wilson Sanabria** y **Albérico Segovia,** y los señores Representantes **Alvaro Alonso, Guillermo Alvarez, José Amorín, Bernardino Ayala, Pedro Balbi, Gabriel Barandiarán, Raquel Barreiro, Susana Bergeret, Luis Batlle Bertolini, Luis Alberto Bolla, Gustavo Borsari Brenna, Brum Canet, Omar Castro Riera, Jorge Coll, Daniel Cor-**

bo, Guillermo Chifflet, Ruben Díaz Burci, Mario L. Espinosa, Ricardo Falero, Yamandú Fau, Carlos Gamou, Javier García, Arturo Guerrero Silva, Pedro L. Hernández, Doreen Javier Ibarra, Dimer Larroque, Ramón Legnani, José Mahía, Felipe Michelini, Martha Montaner, León Morelli, Nibia Núñez, Ruben Obispo, Julio Olivar Cabrera, Jorge Orrico, Claudia Palacio, Agapo Luis Palomeque, Gustavo Penadés, Humberto Pica Ferrari, Iván Posada, Juan Carlos Raffo, Enrique Rubio, Roberto Scarpa, Juan A. Singer, Carlos Soria, Marisa Solís, Guillermo Stirling, Daisy Tourné y **Walter Vener Carboni;**

FALTAN: con licencia, el señor Vicepresidente de la República, doctor **Hugo Batalla;** los señores Senadores **Jorge Batlle** y **Alvaro Ramos,** y los señores Representantes **Roque Arregui, Carlos Dos Santos, Leonardo Nicolini, Gonzalo Piana Effinger, Fernando Saralegui** y **Víctor Semproni,** con aviso, los señores Senadores **Jorge Gandini, José Hualde, Dante Irurtia, Luis E. Mallo** y **Walter Santoro,** y los señores Representantes **Washington Abdala, Marcos Abelenda, Mario Acosta, Julio Aguiar, Luis Alberto Andriolo, Fernando Araújo, Daniel Arena, Carlos Baráibar, José Bayardi, Ricardo Berois Quinteros, Jorge Boerr, Juan Federico Bosch, José Carlos Cardoso, Daniel Costa, Gabriel Courtoisie, Jorge Chápper, Silvana Charlone, Daniel Díaz Maynard, Adolfo Falero, Alejo Fernández Chaves, Ruben Ferreira Chaves, Luis Fontes, Gustavo Formoso, Luis José Gallo Imperiale, Luis Galván, Alem García, Daniel García Pintos, Arturo Heber Füllgraff, Alberto Iglesias, Carlos Lago, Julio Lara, Ariel Lausarot, Carlos Lazcano, Jorge Machiñena, Julio C. Matos Pugliese, Ricardo Molinelli, José Mujica, Silvio Núñez Guerra, Ramón Pereira Pabén, Darío Pérez, Aldo Pérez Riera, Enrique Pintado, Carlos Pita, Yeanneth Puñales, Eduardo Rodino, Diana Saravia Olmos, Edison Sedarri Luaces, Pedro Suárez Lorenzo, Carlos Testoni** y **Jaime Mario Trobo**, sin aviso, los señores Senadores **José Andújar, Marina Arismendi, Alejandro Atchugarry, Luis Brezzo, Reinaldo Gargano, Luis Alberto Heber, José Korzeniak, Rafael Michelini, Pablo Millor, Carlos Julio Pereyra, Luis B. Pozzolo, Helios Sarthou, Nicolás Storace** y **Orlando Virgili.**

3) SESION ESPECIAL Y SOLEMNE A FIN DE RECIBIR Y OIR UN MENSAJE DEL SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DE NICARAGUA, DOCTOR ARNOLDO ALEMAN LACAYO

SEÑOR PRESIDENTE. - Está abierto el acto.

(Es la hora 17 y 25)

-La Asamblea General se reúne para recibir al señor Presidente de la República de Nicaragua, doctor Arnoldo Alemán Lacayo.

Señor Presidente: la Asamblea General de la República Oriental del Uruguay, como le explicábamos hace un momento en el despacho de la Presidencia del Senado, reúne a los Senadores y a los Diputados. Es un Cuerpo de una fuerte tradición democrática, un Cuerpo por el cual a diario, tanto en el Senado como en la Cámara de Diputados, pasan los principales asuntos de la República. Y este Cuerpo hoy se honra en recibirlo a usted.

Nos honramos en recibir a un representante de su tierra, tierra que conozco desde hace muchos años, que me tocó ver en el dolor, en la devastación del terremoto de Managua; que me tocó apreciar en la gentileza y en la bondad de su gente en León, en Chinandega; que me tocó conocer en una tarde de siesta y de béisbol, en Matagalpa; que me tocó conocer en el espíritu rebelde y furioso de los misquitos; que me tocó conocer en paz y enfrentada; que me tocó conocer en la desesperanza y también en la ilusión de la consolidación de la paz.

Señor Presidente: admiramos profundamente el espíritu de sacrificio del pueblo de Nicaragua; admiramos profundamente el intento, reiterado a través de los años, de consolidar un sistema democrático representativo, capaz de servir a los mejores intereses del pueblo y capaz de conseguir también una institucionalización democrática duradera y estable en esta parte del mundo convulsionada durante tantos años.

Destacamos, señor Presidente, lo imprescindible que es la voluntad política de emplear el mecanismo de la concertación y el diálogo democrático como instrumentos de reconstrucción de la vida e institucionalidad plena de una nación que ha debido afrontar situaciones difíciles, que siempre resultan complejas y demandantes de frágiles equilibrios.

Nosotros hemos vivido una experiencia importante en ese sentido, en la década de los ochenta, que permitió al Uruguay superar un largo período de quebranto institucional y reconstruir el Estado de Derecho y el ejercicio pleno de la vida democrática, sustanciales a nuestro ser nacional. Esta Asamblea General es un ejemplo indesmentible de ello, por cuanto aquí están efectivamente representados todos los partidos políticos y expresadas todas las corrientes filosóficas del país, inclusive aquellas que en el pasado reciente se enfrentaron en todos los terrenos y que hoy están confrontando ideas en forma civilizada y democrática.

Estas prácticas, los conceptos y compromisos que ellas encarnan, constituyen a nuestro juicio un componente central de la identidad cultural que los latinoamericanos debemos afianzar, defender y perfeccionar. Ellos, y sólo ellos, nos permitirán mantener un norte común de honor y de respeto en la senda del progreso.

Señor Presidente: en nombre de la Asamblea General del Poder Legislativo de la República Oriental del Uruguay, en nombre de su Presidente, doctor Hugo Batalla -quien ha hecho llegar a usted un mensaje personal y que sintió especialmente no poder estar con nosotros en el día de hoy por razones de enfermedad- en nombre de todos nosotros, sea bienvenido.

Tiene la palabra el señor Presidente de la República de Nicaragua, doctor Arnoldo Alemán Lacayo.

(Aplausos en Sala y en la Barra)

SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DE NICARAGUA. - Excelentísimo señor Presidente en ejercicio de la Asamblea General, señor Presidente de la Cámara de Representantes, señor Presidente de la Asamblea Nacional de Nicaragua y comitiva oficial, señores Legisladores, señoras y señores: vengo en peregrinaje de paz y amistad desde tierras muy lejanas, pequeñas pero bravías, de Darío y de Sandino, del poeta universal y del patriota liberal, enclavadas en la cintura estratégica de nuestro continente americano, para traer el saludo lleno de respeto y simpatía del pueblo nicaragüense a sus muy queridos hermanos de esta gran nación.

Señoras y señores Diputados y Senadores: agradezco profundamente la singular deferencia con que me habéis distinguido al permitirme que ocupe esta tribuna del más elevado Cuerpo colegiado, donde reside la soberanía del pueblo uruguayo. Es un honor que guardaré imborrablemente en mi memoria y en mi corazón.

Vaya mi agradecimiento muy especial a los honorables señores Presidentes de la Cámara de Senadores y de la Cámara de Diputados. Soy un firme convencido del aporte enriquecedor del pluralismo y de la diversidad de las ideas, por opuestas, contradictorias o antagónicas que lleguen a ser. Creemos en una oposición política democrática, fuerte, crítica y constructiva, pero básicamente patriótica, con visión hacia adelante, de cara al futuro.

En Nicaragua hemos transitado en menos de dos décadas de un bipartidismo histórico a un monopartidismo en que un solo partido hegemónico, inspirado en el verticalismo dogmático y violento y en las utopías armadas, e incubado al calor internacionalista de las confrontaciones del Este con el Oeste, se apoderó de manera absoluta del poder público de la nación. Todo se concentró en las pocas manos de una autoproclamada vanguardia que implementó una nueva dictadura.

Fue una pena que la revolución de 1979 haya sido un destello fugaz, que se frustró al llegar a detentar, quienes se arrogaron su dirigencia, un poder sin frenos ni límites. En ese mismo corto plazo pasamos del monopartido a una sorprendente explosión pluripartidista -con mayor complejidad que un mosaico bizantino- en la que surgieron los más diversos movimientos, colores y tendencias, los más de ellos representativos de simples matizaciones, de realidades virtuales, simbolizados por microgrupos de intereses muy limitados, coyunturales, oportunistas o de evidentes propósitos diversionistas. Esta nebulosa galaxia política se hizo presente en las últimas elecciones, realizadas en octubre de 1996, en las que la Alianza Liberal que presidí como candidato presidencial obtuvo una incuestionable victoria cívica, recibiendo más del 51% de los votos emitidos y excediendo en el 14% al Frente Sandinista, su más cercano competidor. Auspiciadores de tan exuberante proliferación artificial del pluralismo político fueron quienes temen a la democracia y al libre juego en condiciones iguales, para tratar de complicar y confundir, primero el proceso electoral del año 1990, en que llegó a la Presidencia de la República la señora Chamorro, y luego, para evitar una segunda derrota inevitable y consecutiva en 1996 a manos de la referida Alianza Liberal. Tan sólo como referencia, en las últimas elecciones participaron veinticuatro partidos y alianzas, más un número adicional de cincuenta contendientes de suscripción popular, totalizando cerca de treinta mil candidatos; algo insólito, inverosímil e inédito en un país de apenas cuatro millones de habitantes.

Cabe mencionar que en esa multicontienda, dos partidos obtuvieron más del 90% del total de los votos. Es posible que dados los nuevos tiempos y las circunstancias de normalidad democrática se ajuste legalmente en el futuro el número de los partidos verdaderamente representativos, de bases reales. Somos conscientes de que la paz no es sólo la ausencia de la guerra; es, básicamente, justicia, Estado de Derecho, equidad, trabajo, producción, igualdad, solidaridad y justicia social; es confianza y credibilidad, seguridad para las personas, para su trabajo y sus propiedades; es recuperar la fe perdida y el optimismo en el mañana; es convivir y compartir la reconciliación y el progreso; impulsar el desarrollo sostenible con equidad, la modernización del Estado y la apertura que impone el globalismo, preservando la estabilidad y la gobernabilidad, reordenando y saneando las finanzas de la estructura orgánica del Estado tras una deplorable postración económica con altísimos niveles de desempleo y de pobreza. Es una ingente tarea que no es de un solo hombre ni de un solo partido, sino que es de todos.

Nos hemos enfrascado en un proceso de desarrollo de una nueva cultura cívica basada en el diálogo, la comprensión, la tolerancia, la flexibilidad y los consensos; lo opuesto al monólogo y a la intransigencia.

Por otra parte, Nicaragua está empeñada en su reconstrucción integral. En esa ruta avanzamos con firmeza, habiendo logrado en los primeros dieciocho meses de mi Administración notables progresos y un amplio respaldo de la comunidad internacional y de sus principales organismos. Sabemos que el camino es largo y difícil, siendo conocedores del gravoso peso y costo que representa la terrible herencia recibida; pero también sabemos que no hay fórmula ni mejor modelo que el de la libertad sin cortapisas, el del trabajo productivo, el del ahorro que genera inversión y el de la economía de mercado con responsabilidad, solidaridad y justicia social. Es un camino difícil el que hemos emprendido con visión, optimismo y voluntad inquebrantables.

Son grandes los rigores, los riesgos y las acechanzas. Volver a erigir cuidadosamente el edificio de la democracia y de una economía sana, demanda muchos sacrificios iniciales. El andamiaje es todavía frágil e incipiente, requiriendo comprensión, asistencia de adentro y de afuera para ir apuntálandolo. A veces esta construcción, que implica elevados costos políticos y sociales en su primera etapa, pareciera pendular precariamente tras la esperanza de un futuro mejor al mediano plazo y la inestabilidad explosiva de una inmediatez que exige

soluciones impostergables. Ya se ha aprendido de múltiples y dolorosas experiencias que los sistemas y modelos que restringen los derechos y las libertades, en cualquiera de sus manifestaciones conducen al fracaso, a la misria y a los abismos más insondables y degradantes. Tenemos mucho que observar y aprender de la experiencia uruguaya, con la obligada relatividad y diferencias. En algunos aspectos y pasajes de nuestra historia reciente padecimos dolencias parecidas, sin importar sus orígenes y signos, siendo al final nuestros pueblos quienes pagan las dolorosas facturas.

Son los pasados tenebrosos que nadie desea que retornen. Ya salimos de la noche oscura, como la llamó su Santidad Juan Pablo II, en su segunda visita a Nicaragua en 1996. No queremos regresar jamás a esas tinieblas. Nosotros hemos perdonado y olvidado; queremos convivir en paz y progresar juntos, sin distingos, como hermanos. Creo que es el mismo camino de la concordia que ha escogido el pueblo de Uruguay.

Que Dios bendiga a todos ustedes.

Muchísimas gracias.

(Aplausos en la Sala y en la Barra)

4) QUEDA TERMINADO EL ACTO

SEÑOR PRESIDENTE. - Queda terminado el acto.

(Es la hora 17 y 41)

LIC. HUGO FERNANDEZ FAINGOLD
Presidente en ejercicio

Sr. Martín García Nin
Secretario

Sra. Quena Carámbula
Prosecretaria

Sr. Juan Oscar Lorenzo
Director General interino del Cuerpo de Taquígrafos
de la Cámara de Representantes

Corrección y Control de la Impresión
División Publicaciones del Senado

Dep. Legal Nº 205148/98